

GUIÓN TURÍSTICO DE AVENTURA – SENDERISMO
RUTA LA VENTA
VILLAVIEJA - HUILA



SECRETARÍA DEPARTAMENTAL DE CULTURA Y TURISMO

Carlos Alberto Martín Salinas

COORDINADORA DE TURISMO DEPARTAMENTAL

Luz Stella Cárdenas Calderón

EQUIPO TÉCNICO

Argemiro Ortiz Trujillo – Coordinador Proyecto

Miguel Ángel Vargas Collazos – Asesor del Proyecto

Gladys Vanegas Cardozo – Técnica en Turismo

Víctor Alfonso Delgado Perdomo – Orientador Turístico

Leidy Julieth Monje Núñez – Corrección de Estilo

Yuly Tatiana Durán Andrade - Corrección de Estilo

Mayerly Stella Leal Varona – Asistente

Fabián Mauricio Siza Paladines – Fotografía

Estado Magenta – Diseño y Diagramación

Inn Genio S.A.S – Impresión

GUIÓN TURÍSTICO DE AVENTURA – SENDERISMO

RUTA LA VENTA

En el guión turístico de la ruta La Venta se ha establecido que el guía u orientador turístico lo llamaremos **Pedro Sanjuán**, tomándolo de los nombres representativos de nuestras fiestas regionales, alusivas a la celebración del día de San Juan y San Pedro.

Punto cero: Parque principal

Muy buenos días, mucho gusto soy Pedro Sanjuán, villaviejuno de nacimiento y hoy tendré el gusto de acompañarlos en esta ruta.

Antes de iniciar el recorrido, quiero contarles que nuestro gentilicio es villeros, más conocidos como villaviejunos, de la tierra llamada el Valle de las Tristezas.

Nuestro municipio está ubicado al norte del departamento del Huila, a 36 kilómetros de la capital huilense. Villavieja limita al norte con el departamento del Tolima, al sur con el municipio de Tello, al oriente con el municipio de Baraya y el occidente con el municipio de Aipe.

La altura del municipio de Villavieja es de 430 msnm y tiene una temperatura promedio de 32°C. Según el último Censo poblacional DANE 2005, Villavieja tiene aproximadamente 7.376 habitantes.

La base económica del municipio de Villavieja, la constituye la actividad agropecuaria. Los cultivos con mayor incidencia en el municipio son los de rotación semestral como el arroz y el sorgo, que se alternan con el algodón del cual se hace una cosecha anual, tanto en tierras de secano como con irrigación. La producción pecuaria está representada por ganado vacuno, caballar, ovino, caprino, porcino, en pastizales y terrenos de loma secanos.

Para que nuestro municipio fuera nombrado como se conoce hoy en día, hubo algunos procesos de fundación; la primera fundación está relacionada con la ciudad de Neiva, pues Sebastián de Belalcázar antes de regresar a España, decide enviar a su lugarteniente el capitán Juan de Cabrera, a fundar una población; esta fundación se hizo en 1.539 en el sitio Las Tapias, hoy conocida como Otás, vereda del municipio de Campoalegre, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción, la de ciudad de Neiva. Esta población duró hasta 1.510.

Para el año de 1.510, la población fundada por Juan de Cabrera fue atacada ferozmente por los nativos. Los españoles comandados por el capitán Juan de Alonso de la Torre; se vieron obligados a salir en forzosa retirada hacia el Norte, hasta el lugar que hoy se conoce como Fortalecillas. Con los restos de su tropa y con el mismo empeño se dio fundación a la población de Neiva el 18 de agosto de 1.550 en tierras del cacique Totoyó, siguiendo la orden de Belalcázar, en el lugar ocupado actualmente por Villavieja, siendo destruida el 14 de noviembre de 1.559.

En el año de 1.612 fue reconstruida por el Capitán Diego de Ospina y Medinilla, llamándola Villavieja o Valle de las Tristezas, encontrándola casi deshabitada, ya que únicamente residían algunos indios y mestizos, y tan solo, a unos cuantos kilómetros de la villa, habitaban las riberas del río Tocayó (hoy Cabrera) la tribu de los indios Dochés, y en las riberas del Totoyó (hoy río Villavieja), la tribu de los Totoyoes.

Villavieja es considerada hoy en día como monumento histórico para la humanidad, debido a que es el municipio más antiguo del departamento. Y también somos la Capital Paleontológica y Astronómica de Colombia, segundo destino turístico del departamento del Huila.

En nuestro municipio se encuentra ubicado el bosque muy seco tropical denominado Desierto de la Tatacoa, que debe su nombre a los españoles que relacionaron el término "yararaka" (serpiente venenosa) empleado por los indígenas, con las culebras cascabel.

Ahora nos dispondremos a abordar el vehículo que nos llevará a disfrutar de la ruta Los Hoyos. ¡Vamos!

No olviden que para recorrer el desierto es importante tener en cuenta las siguientes recomendaciones; utilizar gorra o cachucha, en lo posible llevar camisa de manga larga, aplicarse bloqueador solar, llevar suficiente agua, mantenerse en grupo, no tocar la vegetación del lugar, hacer silencio para poder escuchar los sonidos del desierto y beber cantidades moderadas de líquido, aproximadamente cada diez minutos, esto evitará insolarnos.

A partir de aquí observaremos la vegetación propia de este lugar, que en su mayoría son plantas cactáceas o espinosas. Detengámonos un momento, sin bajarnos del vehículo observemos a mano derecha el parque temático El Valle de la Tatacoa, donde entre otras cosas se recrean mecánicamente algunos de los animales que habitaron la Tatacoa hace

millones de años y a mano izquierda frente al parque temático, pueden ver el acueducto municipal que es abastecido por el río Magdalena.

Continuemos nuestro recorrido hasta llegar al Mirador de Miguelito.

Punto uno: Mirador de Miguelito

Hemos llegado al Mirador de Miguelito, en este nos bajaremos del vehículo y cruzaremos la vía con mucho cuidado. Vamos a ascender al Cerro de Miguelito, deben tener cuidado ya que el terreno es muy árido y arenoso y podríamos resbalar.

Nos encontramos en el Cerro de Miguelito, se le llama así porque Don Miguel Rubiano quien fuera propietario de estas tierras y uno de los terratenientes del municipio en los años ochenta, se ubicaba en este lugar a observar y contar su ganado, y a divisar el Valle de las Tristezas. Como pueden ver, la panorámica de este lugar es hermosa; desde este punto podemos observar además del río Magdalena con su viva y colorida flora, también el municipio de Aipe y el valle del cactus con su predominante vegetación xerófila; especialmente el cactus candelabro, el jobo, el tatamaco, la cola de zorro, entre otras. Como pueden observar las plantas de este lugar tienen hojas pequeñas y espinas; son hojas modificadas y les permite a estas plantas sobrevivir en su ambiente, brindándoles

protección y retención de agua. Así mismo, la mayoría de sus raíces son largas, alcanzando hasta los tres metros o más, esto les permite profundizar en la tierra para encontrar niveles húmedos, teniendo en cuenta que el desierto es rico en aguas profundas. Cabe mencionar que los metabolismos fotosintéticos de estas plantas, están adaptados para el ahorro de agua.

Contiguo al cerro podemos observar la laguna del oro, que actualmente se encuentra seca y que fue denominada de esta manera porque hace algunos años se encontraron partículas de oro en ella. Lo irónico es que los españoles denominaron al municipio de Villavieja, El Valle de las Tristezas, al no lograr su cometido de hallar oro en este lugar, para hace pocos años venir a encontrar el tanpreciado metal.

Ahora vamos a descender con mucho cuidado, es importante que el descenso lo hagan de medio lado. Subamos nuevamente al vehículo para continuar nuestro recorrido.

Detengámonos un momento, sin bajarnos del vehículo observemos a mano derecha la hacienda Tamarindo, también propiedad de la familia Rubiano. Este lugar es denominado el Valle de Miguelito. A mano izquierda

existía una laguna donde hubo tortugas y babillas. Continuemos nuestro recorrido.

Por el puente que acabamos de pasar, corre la quebrada Las Lajas que en tiempos de lluvia tiene un fuerte caudal y en sequía se observa muerta. Cabe mencionar que en este lugar llueve aproximadamente cada seis meses. En esta parte podemos observar una de las plantas más representativas el árbol de cují, también denominado la sombrilla del desierto.

Continuando nuestro recorrido, observamos a mano derecha el Valle del Cardón, esta zona del desierto se caracteriza por sus geoformaciones también llamadas cárcavas, estoraques, montículos o testigos de suelo de color rojizo, esto debido a que en este lugar hay mayor concentración de hierro. Cabe mencionar que se ha llamado Valle del Cardón, porque como pueden ver, predomina el cactus candelabro o cardón (*browningia candelaris*).

Nos vamos a detener un momento en el restaurante Yararaka, aquí podemos observar la hermosa panorámica que nos ofrece del Sendero del Cuzco, que al igual que el Valle del Cardón tiene unas geoformaciones de color rojizo, diferenciándose porque estas son un poco más altas.

La idea de visitar el desierto de la Tatacoa es aprender un poco de este ecosistema único, que aparte de ser un destino turístico familiar, también permite un turismo científico por sus características sin igual y procesos que predominaron en esta región de Colombia y Sudamérica en el periodo histórico laventense.

Mientras iniciamos nuestro recorrido hasta el sitio donde se encuentran los restos fosilíferos, les iré comentando a cerca de la historia que dio paso a la formación de este lugar. El recorrido iniciará desde este punto que está contiguo al observatorio astronómico, hasta el sitio de interés, regresando de nuevo al lugar de partida. Este recorrido se hará a pie.

Punto dos: Entrada La Venta

Iniciamos nuestro recorrido en este punto; la construcción que observamos a un lado, la que tiene aquella cúpula plateada, es el observatorio astronómico, que como les comentaba, es el lugar predilecto para investigadores. El suelo que vemos por este sendero está vestido de colores negros y grises, rodeado también de piedras del mismo tono. Por ser un terreno ácido, es bastante despejado.

La Venta comprende más de 110 km cuadrados donde vamos a encontrar procesos de gran relevancia para el municipio, ya que es la única zona fosilífera y la de mayor importancia en la región. Esto resalta por la constante llegada de grupos de científicos; entre paleontólogos, antropólogos e ingenieros químicos, y desde mucho antes, teniendo en cuenta que a partir de 1920 llegaron científicos norteamericanos investigando las especies que evolucionaron en esta región y que por diversas razones migraban desde Sudamérica a Norteamérica.

Las especies que aquí encontramos, se desarrollaron por la protuberante vegetación y por la gran cantidad de agua; había un gran lago, el Lago de Pebes. Esta región era irrigada por grandes ríos como el Orinoco y el Amazonas antiguos, quienes tenían otro curso previo al levantamiento de la cordillera oriental. Así muchas especies se alojaron en este lugar durante el ya mencionado periodo, y con el avanzar del tiempo las condiciones climáticas cambiaron, la geografía también, y poco a poco, muchas especies. El agua se fue evaporando, las plantas fueron desapareciendo, y con ellas, muchas especies en vida, pero quedaron sus cuerpos atrapados y fosilizados en esta región.

Paleontólogos extranjeros vienen a esta región por especies de simios que solo evolucionaron aquí, encontrando especies únicas que

ayudarían en el eslabón del proceso evolutivo del ser humano, un ejemplo de ello es la especie primitiva estinto tatacoensis. Este hallazgo aumentó las visitas de paleontólogos gringos, y posteriormente vinieron grupos de científicos japoneses explorando en la década de los 60, buscando minerales de importancia como el uranio; nuestras abuelas cuentan que cargaban bultos de tierra, esta tierra era encontrada en las excavaciones hechas a minas en la región de La Venta, ya que La Venta para el periodo laventense, perteneció a las cuencas que vertían sus aguas al océano atlántico, por eso es tan rico en sales de magnesio y potasio, que hacen a esta zona bastante ácida.

También se encuentran rocas de periodos carboníferos; rocas metamórficas y rocas de sílice, mineral importante para el proceso de fosilización. Este período histórico solo existió aquí en el Huila, específicamente en nuestra región villaviejuna, y aún existen muchas especies en diferentes sitios del municipio. La región de la venta también posee muchos fósiles marinos como tortugas, corales y amonitas encontrados allí.

Ya hemos llegado a nuestro principal punto.

Punto tres: Lago de Pebes

Esto que conocemos como La Venta, fue un bosque tropical, similar al que hoy encontramos en los límites de los llanos orientales y la selva amazónica, teniendo un clima óptimo para el desarrollo y evolución de todas las especies vivientes de la época. Atravesaba en ese entonces por un periodo cálido conocido como el "óptico climático del Mioceno medio".

Nos encontramos en el lago de Pebes. Este fue el punto de llegada de todos los animales que habitaron en la región, ya que era el último punto fluvial que quedaba por estos lares. Ellos acudieron aquí buscando sobrevivir a la sequía del lugar, hasta que finalmente y debido a la cantidad de animales, plantas y el clima tan seco, el lago se secó y con él sucumbieron la fauna y flora que había llegado a la zona.

Esta es la razón por la que aquí encontramos un depósito de restos fósiles de los cuales, según investigaciones, se conocen hasta la fecha 154 tipos diferentes de animales que habitaron en esta zona; aquí se cuentan 89 especies de mamíferos, 5 especies de pájaros, 32 especies de reptiles, 2 especies de anfibios, 25 especies de peces óseos y una especie de peces cartilagosos.

Los fósiles que encontramos en La Venta pertenecen a animales que habitaron en distintos ambientes; uno de ellos es el acuático, al cual pertenecían peces de agua dulce; incluyendo bagres (pimelodidae),

cuchas (loricaridae), pirarucús (osteoglossiformes), rayas de río (potamotrigonidae), guabinas, cachamas (serrasalmidae) y pirañas, de los mismos que hoy encontramos en los ríos Orinoco, Amazonas y Magdalena, también tres especies de tortugas; la charapa gigante (Podocnemis medelmi), el morrocoy gigante (Geochelone sp.) y la mata – mata (Chelus colombianus), de las cuales se conservan restos en el Museo Paleontológico del municipio. Se cree que estas especies medían hasta aproximadamente 3 metros o más. También pertenecían manatíes y cocodrilos de siete especies diferentes, entre ellos el eocaimán; muy similar a las babillas sin sobrepasar los dos metros, el purussaurus neivansis; que alcanzaba los nueve metros de longitud, el mourasuchus atopus o caimán con rostro de pato; el que tenía un hocico muy plano y ancho. Abundaban los gaviales como gryposuchus colombianus; cocodrilos de rostros muy largos y dientes puntiagudos y el enigmático sebecus huilensis, que probablemente era un cocodrilo terrestre de extremidades largas. Un reptil de colosal tamaño fue la anaconda (ophidia: boidae).

Otro de los ambientes que encontramos es el de bosque tropical donde abundaron los monos, murciélagos y pájaros.

En zonas de mosaico entre bosque tropical y pastizales, así como zonas abiertas de pastizal, fueron habitadas por diferentes tipos de

mamíferos como el *pseudopreotherium confusum* o perezoso terrestre, *granastrapotherium snorki* o astrapoterio, el *olenopsis sp.* o roedor, *scirrotherium hondaensis* o armadillo, el *potamosiren magdalena* o manatí, el *theosodon sp.* o falso camelido, el *lycopsis longirostris* o marsupial carnívoro, el *cebupithecia sarmientol* o mono pequeño, el *stirtonia tatacoensis* o mono aullador, el *noctilio albiventris* o murciélago pescador, el *neotamadandua sp.* u oso hormiguero de árbol, el *neosaimiri fieldsi* o mono tití y el *micoureus sp.* o marmosa.

Como ven, son infinitas las especies que aquí se han encontrado, pero debemos tener en cuenta que todas ellas aunque tenían un descomunal tamaño frente al actual, fueron especies posteriores a los dinosaurios. Aquí no se han encontrado restos de dinosaurios, por lo tanto y apoyados en investigaciones, podemos decir que aquí no existieron estas especies; lo único que se ha encontrado de esa era, son las amonitas que fueron arrastradas por el agua que aquí llegó luego del choque de las placas tectónicas, que dio origen a la superficie que poblaron las especies al arribar a este sitio.

Luego de haber observado el sitio que albergó por millones de años estos restos fósiles y de los cuales aún encontramos a nuestro alrededor, sus vestigios, procedemos a regresar a nuestro punto de partida.

Punto cuatro: Retorno La Venta

Ahora regresaremos a nuestro punto inicial y para aprovechar la caminata, quiero comentarles que hace algunos años, estuvo un paleontólogo suizo por estos suelos granulados que son conocidos como caliche. Él encontró varios restos fósiles de especies aún no conocidas ni registradas: como maxilares de mamíferos, amonitas y algunos colmillos de marsupiales. El hombre quedó maravillado con lo que encontró a su paso por esta región, y sugirió que las personas que desearan ingresar a La Venta, fuera únicamente con fines investigativos.

Hemos terminado nuestro recorrido por La Venta. Espero haya sido de su agrado y que lo recomienden a sus familiares y amigos. Recuerden que los acompañó Pedro Sanjuán.